





CUADERNO 3

Medio Ambiente y Energía:
Impacto de la Cooperación Regional Mesoamericana



El Corredor Biológico Mesoamericano: Cooperación regional para el desarrollo social incluyente



CONABIO
COMISIÓN NACIONAL PARA EL
CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD

Por Martha Ileana Rosas Hernández y Pedro Álvarez Icaza Longoria¹

¹ Martha Ileana Rosas Hernández ha estado a cargo, desde 2007, de la vinculación con los países que integran el Corredor Biológico Mesoamericano, bajo la dirección de Pedro Álvarez Icaza Longoria, quien fue designado en 2005 como Director General del Corredor Biológico Mesoamericano en México y actualmente es Coordinador General de Corredores y Recursos Biológicos de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

En el marco de la iniciativa Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) se ha impulsado un enfoque regional de conservación de la biodiversidad con perspectiva de desarrollo social incluyente que promueve la responsabilidad y fortalece los resultados de la cooperación para el desarrollo a través de la colaboración entre los actores de la sociedad civil, los gobiernos y el sector privado. La iniciativa CBM se ha basado principalmente en el fortalecimiento de capacidades técnicas y políticas de instituciones, agentes de desarrollo y organizaciones locales a niveles regional, nacional y subnacional, y en distintos sectores en los diez países que integran lo que se denomina la región mesoamericana².

Mesoamérica —desde el punto de vista que interesa a la conservación de su biodiversidad— puede ser definida como la región geográfica limitada al norte por el Eje Volcánico Transversal o Cordillera Neovolcánica en México y limitada al sur por la porción septentrional de la Cordillera de los Andes en Colombia. En la dimensión geopolítica regional también incluye a República Dominicana, en el Caribe, en virtud de que este país es parte del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)³.

En lo que se refiere al aspecto demográfico, la población total de estos países suma más de 230 millones de habitantes,⁴ lo cual se traduce en una amplia ocupación del territorio y una fuerte presión sobre los recursos naturales y los servicios ecosistémicos⁵.

País	Población (miles de habitantes)
Belice	359
Colombia	48,229
Costa Rica	4,808
El Salvador	6,127
Guatemala	16,343
Honduras	8,075

² Los diez países que participan actualmente en la iniciativa CBM son Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

³ El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) es el marco político e institucional creado en 1991 por los Estados de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá para impulsar la integración de la región centroamericana tras la situación generalizada de inestabilidad política y militar durante la década de 1980. Posteriormente, se adhirieron como miembros plenos Belice en 2000 y la República Dominicana en 2013. También se han adherido una veintena de países como Observadores Regionales y Extra Regionales (SICA, 2018).

⁴ Esta cifra considera la población total de Colombia y México y no solamente la de las porciones de su territorio abarcadas por Mesoamérica.

⁵ Beneficios que las comunidades humanas obtienen de los ecosistemas: servicios de suministro, como los alimentos y el agua; servicios de regulación, como la regulación de inundaciones, sequías, degradación del suelo o enfermedades; servicios de base o soporte, como la formación de suelo y los ciclos de nutrientes; y servicios culturales, como los beneficios recreacionales, espirituales, religiosos y otros beneficios intangibles (World Resources Institute, 2003).

México	127,017
Nicaragua	6,082
Panamá	3,929
República Dominicana	10,528
Total	231,497

Fuente: United Nations (2015).

Aunque abarca solamente 0.5 por ciento de la superficie terrestre mundial, Mesoamérica aloja cerca de 7 por ciento de la diversidad biológica del planeta. El istmo centroamericano ha servido de puente terrestre entre la flora y la fauna de América del Norte y del Sur. También es una región donde se vinculan diversidad natural y riqueza cultural, pues alberga numerosas comunidades indígenas y campesinas, vestigios de civilizaciones ancestrales y muchos sitios que son patrimonio de la humanidad (WCS, 2018). Además, el Sistema Arrecifal Mesoamericano —en el mar Caribe frente a las costas orientales de México, Belice, Guatemala y Honduras— es la segunda barrera arrecifal más grande del mundo (WWF, 2018).

El escenario de concurrencia de tal densidad de ocupación humana con tan amplia riqueza natural plantea retos a los que se ha dado respuesta, entre otras formas, mediante el establecimiento de muchas áreas naturales protegidas y zonas de conservación, las cuales actualmente abarcan más de 20% del territorio de la región. Sin embargo, ante la fragmentación y la degradación, también se ha planteado la necesidad de mantener la conectividad del paisaje entre las áreas protegidas, a través de corredores donde se promueven procesos productivos sostenibles que mejoren la calidad de vida de las poblaciones humanas locales que usan, manejan y conservan la diversidad biológica.

El Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) está definido actualmente como “el territorio conformado por áreas, paisajes y zonas de conectividad, ya sean terrestres, costeras o marinas, con alto valor de biodiversidad o bien de provisión de servicios ecosistémicos en Mesoamérica”.

Tal definición está contenida en el documento “Plan Director CBM-2020. Gestión territorial sostenible en el Corredor Biológico Mesoamericano” (Proyecto Mesoamérica, 2013), el cual plantea entre otros postulados que: a) en Mesoamérica, la pobreza, la vulnerabilidad ante el cambio climático y la disminución de diversidad biológica son tres retos urgentes del desarrollo en la década 2011-2020; b) atender estos retos exige una visión territorial que abarque los aspectos biofísicos y los socioculturales, y asuma que el uso ordenado del territorio es la única manera socialmente viable de conservar la funcionalidad socioecosistémica, y c) los grandes

activos ambientales de Mesoamérica solamente pueden ser conservados conjuntamente por los países que los poseen, y este esfuerzo común tiene fundamento en los acuerdos de cooperación que vinculan a Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

El Plan Director CBM 2020 fue formulado y consensuado por el Grupo de Trabajo de Coordinadores Nacionales y Enlaces del Corredor Biológico Mesoamericano, y aprobado en mayo de 2013 por el Consejo de Ministros de Ambiente de la región. Es decir, es resultado de la cooperación internacional entre los países de Mesoamérica y es a la vez un instrumento para catalizar esta cooperación hacia objetivos de desarrollo sostenible, incluidos la conservación de biodiversidad, el mantenimiento de servicios ecosistémicos, la reducción de la pobreza y la adaptación ante el cambio climático global.

Para entender cuál fue el proceso que condujo a que los países mesoamericanos generaran y concertaran este esfuerzo común de cooperación para el desarrollo, es necesario considerar algunos antecedentes que se remontan casi tres décadas atrás. Hacia 1990, un consorcio integrado por Wildlife Conservation Society y Caribbean Conservation Corporation presentó la iniciativa Paseo Pantera como un acuerdo de cooperación con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El proyecto hizo hincapié en el establecimiento de un corredor que va desde el Darién de Panamá hasta el bosque trinacional Selva Maya, de México, Guatemala y Belice. El proyecto propuso el cinturón verde como una forma efectiva de abordar la conservación de las especies en el estrecho istmo de América Central, y también promovió la noción de una mayor cooperación entre los países para alcanzar sus objetivos de conservación (Carrasco y McDonough, 2005).

Entre los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la cooperación en esta materia se da en el marco de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), que fue constituida con la misión de desarrollar un régimen regional de cooperación e integración ambiental que contribuya a mejorar la calidad de vida de las poblaciones de sus Estados Miembros. Su accionar ha respondido a los Planes Ambientales de la Región Centroamericana (PARCA); el primero (2000-2004) estuvo orientado a operativizar la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES). Siguió el PARCA II (2005-2009) centrado en el desarrollo de instrumentos para la gestión ambiental y el establecimiento de alianzas regionales intersectoriales, y el PARCA III (2010-2014) que se enfocó en la gobernanza ambiental. Luego fue formulada la Estrategia Ambiental Regional 2015-2020 que promueve la acción sinérgica de los acuerdos multilaterales y regionales

ambientales al desarrollo sostenible y al proceso de integración de los cuales son signatarios los países miembros de la CCAD⁶.

La iniciativa CBM fue incluida desde el inicio entre los asuntos del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, promovido por México, cuyo objetivo es “el diálogo político, consolidar la paz, la democracia y fomentar la cooperación regional”, y que fue creado formalmente durante la Cumbre Tuxtla Gutiérrez II, en 1996. Su Declaración Conjunta y Plan de Acción⁷ enuncian como asunto de la cooperación regional, en el tema XVIII. Medio ambiente, recursos naturales y pesca, el compromiso de realizar en el área de la biodiversidad, entre otras acciones, la de “Promover el establecimiento del Corredor Biológico Mesoamericano, desde el sur de la Cordillera Neovolcánica de México hasta Panamá”. Este compromiso ha sido ratificado en la mayoría de las declaraciones de las Cumbres del Mecanismo de Tuxtla desde 1998 hasta 2017.

En la X Cumbre del Mecanismo de Tuxtla (2008)⁸, los países lanzaron oficialmente el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, —conocido como Proyecto Mesoamérica—, cuyo Eje de Desarrollo Social tiene un Área de trabajo de Medio Ambiente y Cambio Climático que adopta como marco estratégico la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental (EMSA). La EMSA fue validada por los Ministros de Medio Ambiente de la región en 2008, mediante la suscripción de la “Declaración de Campeche sobre la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental”; y fue respaldada por los Mandatarios de Mesoamérica en esa misma X Cumbre de Tuxtla.

La EMSA es resultado de un proceso de consenso de las autoridades ambientales de la región, quienes formularon un esquema de cooperación para promover el desarrollo sostenible, que agrupa prioridades y líneas de acción determinadas de común acuerdo, en tres áreas estratégicas:

⁶ Los tres Planes Ambientales de la Región Centroamericana (I-III), así como la Estrategia Ambiental Regional 2015-2020 están disponibles en el Centro de documentación en línea de la CCAD: <https://www.sica.int/consulta/documentos.aspx?ident=2&IdCat=&IdMod=3/>.

⁷ San José, Costa Rica, 16 de febrero de 1996, firmados por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, como Estados miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), además de Belice y México.

⁸ Villahermosa, Tabasco, México, 28 de junio de 2008, firmada por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá, países integrantes del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, República Dominicana como Estado Asociado del SICA, y Colombia como miembro invitado a Proyecto Mesoamérica.

- a) Biodiversidad y bosques: fortalecimiento del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) y promover un sistema regional integral de áreas naturales protegidas.
- b) Cambio climático: reducción de la vulnerabilidad, medidas de adaptación, construcción de sistemas económicos bajos en carbono y canje de deuda por reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero.
- c) Competitividad sostenible: producción más limpia, evaluación de impacto ambiental estratégico para proyectos de infraestructura, minería y otras actividades económicas.

A partir de 2013, los trabajos de la EMSA se reactivaron con la organización de la II Reunión del Consejo de Ministros de Medio Ambiente de Mesoamérica. Entre los principales resultados del encuentro ministerial figuró la aprobación del Plan de Acción para operacionalizar tanto la EMSA como el “Plan Director CBM-2020. Gestión territorial sostenible en el Corredor Biológico Mesoamericano”. El compromiso de los países de la región desde la perspectiva ambiental ha sido refrendado con el Plan de Acción 2017-2019 de la EMSA como marco para la cooperación ambiental regional⁹.

En este marco amplio de cooperación, la iniciativa CBM ha sido impulsada mediante diversos proyectos de cooperación internacional para el desarrollo, entre los que destacan especialmente los apoyados con recursos financieros del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés). En el periodo de 1997 a 2017, en los países de Mesoamérica se han realizado cerca de una docena de proyectos GEF del área focal de biodiversidad que tienen relación directa con el CBM. Entre estos, tuvo especial relevancia el proyecto “Establecimiento de un programa de consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano”¹⁰, ejecutado de 2000 a 2006, por su carácter regional y por su efecto decisivo en la incorporación de la visión del CBM en la agenda de política pública ambiental de los países de Centroamérica y de México.

En 2007, una vez finalizado el proyecto regional para consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano, México asumió el compromiso de mantener la relación entre los países mesoamericanos, y por ello la Comisión Nacional para el

⁹ Declaración de XVI Cumbre de Tuxtla, firmada en San José, Costa Rica, 29 de marzo de 2017, por Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

¹⁰ Más información sobre este proyecto puede consultarse en <https://www.thegef.org/project/establishment-programme-consolidation-meso-american-biological-corridor/>.

Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), como institución a cargo de la implementación del CBM en México, desarrolló una estrategia para mantener y fortalecer las relaciones con los países participantes en la iniciativa CBM.

Desde entonces, la CONABIO promovió y apoyó actividades para profundizar los fundamentos conceptuales compartidos, fortalecer capacidades institucionales, fincar acuerdos para planificar acciones regionales, gestionar recursos de la cooperación internacional para continuar el impulso de la iniciativa CBM, lo que se ha logrado en buena medida gracias a la existencia del Grupo de Trabajo de Coordinadores Nacionales y Enlaces del Corredor Biológico Mesoamericano ¹¹.

Durante el periodo 2007-2017, este Grupo de Trabajo ha realizado catorce reuniones con participación de las áreas a cargo del tema de gestión de corredores en las instituciones del sector ambiental de los gobiernos nacionales de la región, pues la iniciativa CBM ha adoptado formas variadas de institucionalización en cada uno de los países de Mesoamérica y ha estado en manos de representantes de diversas instituciones del sector ambiental. Las instancias institucionales representadas en el Grupo de Trabajo son, en algunos casos, departamentos directamente vinculados con el Ministerio de Ambiente (Guatemala, Honduras, Panamá); en la mayor parte de los casos la instancia a cargo del CBM depende del área relacionada con el manejo de áreas protegidas (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana), y en México ha sido parte de una comisión intersecretarial dedicada al conocimiento y el uso de la biodiversidad.

País	Institución
Belice	Forestry Department, Ministry of Forestry, Fisheries and Sustainable Development
Colombia	Parques Nacionales Naturales, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MinAmbiente)
Costa Rica	Coordinación Nacional del Programa Nacional de Corredores Biológicos (PNCB), del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), del Ministerio de Ambiente y Energía de Costa Rica (MINAE)
El Salvador	Gerencia de Áreas Naturales Protegidas y Corredor Biológico, Dirección General de Ecosistemas y Vida Silvestre, Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN-El Salvador)

¹¹ Véase más información en: <http://www.proyectomesoamerica.org:8088/emsa/index.php/proyectos/corredor-biologico-mesoamericano/>.

Guatemala	Departamento de Ecosistemas, Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN-Guatemala)
Honduras	Dirección General de Biodiversidad, Secretaría de Energía, Recursos Naturales, Ambiente y Minas (MiAmbiente)
México	Coordinación General de Corredores y Recursos Biológicos, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO)
Nicaragua	Secretaría General del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (MARENA)
Panamá	Coordinación del proyecto Sistemas de Producción Sostenible y Conservación de la Biodiversidad en el Corredor Biológico CBM-Panamá, Ministerio de Ambiente (MiAmbiente)
República Dominicana	Dirección de Áreas Protegidas y Biodiversidad, Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales

El Grupo de Trabajo da seguimiento a lo establecido en el Plan Director CBM-2020 y ha buscado opciones de cooperación técnica y financiera para su implementación, en colaboración con la Secretaría Técnica de la EMSA —formada por la CCAD y la Dirección Ejecutiva de Proyecto Mesoamérica— y con la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID). Así la iniciativa CBM ha logrado el involucramiento de otras partes cooperantes de nivel internacional y, además del GEF, se han recibido y canalizado recursos de otras fuentes como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) y su Banco de desarrollo de América Latina. También se ha obtenido apoyo financiero y técnico de agencias bilaterales de Alemania (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico, BMZ, y su Agencia de Cooperación para el Desarrollo Sostenible, GIZ), España (Agencia Española para la Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID), los Estados Unidos (Agencia para el Desarrollo Internacional, USAID, y Servicio de Pesca y Vida Silvestre, USFWS), Japón (Agencia de Cooperación Internacional del Japón, JICA), México (AMEXCID) y la Unión Europea, por mencionar algunas de las más relevantes.

También se ha propiciado el vínculo con instituciones académicas que trabajan en el tema de gestión de corredores biológicos y conectividad mediante la participación en el Grupo de Interés Temático de la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación y presencia en sus simposios anuales sobre corredores biológicos, y se

ha dado impulso a la Red de Corredores Biológicos para América Latina y el Caribe (CoBioRed)¹².

El Plan Director CBM-2020 tiene una óptica de desarrollo social incluyente pues está definido como un marco de planificación para que diversos esfuerzos de gestión territorial converjan en estrategias de desarrollo compartidas, y logren sinergia a través de esquemas incluyentes y participativos entre instituciones de gobierno de los sectores ambiental, agropecuario, salud y bienestar social; instituciones académicas y de investigación, públicas o privadas; organizaciones no gubernamentales y civiles; organizaciones sociales, gremiales y de base; empresas; organismos internacionales e instancias de coordinación, y agencias de cooperación internacional. También postula que la gestión territorial sostenible debe hacer compatibles la conservación y el uso productivo; la gestión pública y la privada; el conocimiento científico y el tradicional; la toma de decisiones de política pública y la participación ciudadana, y que la pobreza, la vulnerabilidad ante el cambio climático y la disminución de diversidad biológica son tres retos urgentes del desarrollo en la región (Proyecto Mesoamérica, 2013).

Los impulsores de la iniciativa CBM, tanto donantes como equipos regionales y nacionales, desde el inicio del siglo XXI han promovido el involucramiento de comunidades, pueblos indígenas, mujeres, jóvenes y, en general, de la sociedad civil en su conjunto (cfr. Carrasco y McDonough, 2005). Este modelo de gestión desde la gente y para la gente abre espacios de participación en la toma de decisiones que consideran el valor cultural de los territorios y que están enfocados en asegurar los medios de vida de la población, así como disminuir la vulnerabilidad y promover la adaptación ante los cambios que conlleva la variabilidad del clima. Numerosos autores y publicaciones han documentado las formas como se han impulsado proyectos con enfoque de desarrollo social incluyente en el marco de la iniciativa CBM, así como sus resultados y lecciones aprendidas. A continuación, resumimos algunos ejemplos¹³.

En Belice, desde 2013, se ha realizado un esfuerzo por fortalecer la conservación de la diversidad biológica en el Corredor Central de Belice. Este esfuerzo ha involucrado

¹² Su página web www.cobioired.net fue primero auspiciada por la CONABIO desde México, y actualmente por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) desde Costa Rica, con apoyo de la Dirección Ejecutiva de Proyecto Mesoamérica.

¹³ Los casos que se mencionan en este breve espacio son solamente algunos ejemplos y de ninguna manera pretenden ser una lista exhaustiva. Tanto Costa Rica como México están haciendo un importante esfuerzo de sistematización de su experiencia en la gestión de corredores biológicos en el marco de la iniciativa CBM. Además, la página web de la CoBioRed (www.cobioired.net) contiene un importante acervo documental sobre el tema.

la participación de organismos gubernamentales y no gubernamentales, instituciones académicas y de investigación, organizaciones de la sociedad civil y de base, comunidades, propietarios privados de tierras, residentes de las comunidades y desarrolladores. De ello ha resultado: a) un Plan de Acción para la Conservación 2015-2018 (Kay, 2015), cuyo objetivo es el funcionamiento del Corredor Central de Belice mediante acciones que equilibren el bienestar social, cultural y económico del área, y b) la obtención de financiamiento para adquirir suficiente tierra para garantizar la conservación del hábitat y mantener la conectividad para lograr la viabilidad de una gran variedad de especies de vida silvestre en riesgo (Sniffin, 2018).

En Colombia, el Sistema Regional de Áreas Protegidas (SIRAP) del Caribe Colombiano está impulsando el proyecto “Implementación de enfoque de conectividades socioecosistémicas para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad de la región Caribe de Colombia” (Conexión BioCaribe), ejecutado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) con recursos del GEF. El proyecto promueve procesos de planificación para la conservación de fuentes de agua, bosques y recursos naturales, con la participación de resguardos y comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, gremios y sectores, organizaciones de la sociedad civil y autoridades (Eira y Buelvas, 2018).

En Costa Rica, algunos autores han documentado que “los procesos de implementación de corredores biológicos han demostrado que estas estrategias generan considerables beneficios para las comunidades presentes en estas áreas, y han servido como alternativas para la inclusión y participación social, [...] lo que ha favorecido una descentralización y una mejor gobernanza. Asimismo, fortalecen la identidad cultural, la cohesión social, además de mejorar la calidad de vida de las personas” (Villate y Canet-Desanti, 2010, p. 109). También exponen que “gracias al Programa Nacional de Corredores Biológicos estas diferentes estrategias de manejo del paisaje cuentan con espacios de intercambio de experiencias. Los diferentes comités y comisiones locales pueden acceder a asesorías técnicas de diferentes expertos en el tema de gestión y coordinación de corredores biológicos” (Villate, Canet-Desanti, Chassot y Monge-Arias, 2010, p. 9).

Igual que en toda la región, en Guatemala la sociedad civil ha sido clave para el impulso del establecimiento y la gestión de corredores. En 2012, la organización Vivamos Mejor lideró el proceso de definición y establecimiento del Corredor Biocultural y de Desarrollo Sostenible Zunil-Atitlán-Balam Juyu', con el apoyo institucional del Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN) de Guatemala. Para acompañar la gestión de este corredor, “se constituyó un Consejo Multisectorial para el Manejo del Corredor integrado por 17 instituciones, [...], quienes tienen a su

cargo impulsar esta novedosa plataforma de manejo público-privada [...]” (Secaira, 2012, p. 1). También se han desarrollado otras iniciativas como el Corredor Biológico Bosque Seco de Ostúa, iniciativa liderada por una organización de la sociedad civil, Fundación Calmecac, en coordinación con el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) y el MARN, que impulsa un modelo de gestión territorial que involucra al gobierno nacional, los gobiernos locales y las comunidades locales de forma intersectorial, local y regional, mediante una plataforma de desarrollo integral y sostenible (MARN, 2015).

En Honduras, el proyecto “Gestión sostenible de recursos naturales y cuencas del Corredor Biológico Mesoamericano en el Atlántico Hondureño” (PROCORREDOR) — financiado por la Unión Europea y desarrollado entre 2007 y 2012— apoyó acciones dirigidas al manejo de áreas protegidas y cuencas, ordenamiento territorial y fortalecimiento institucional. Este proyecto promovió la incorporación de actores locales en juntas de agua, así como en municipalidades o mancomunidades para participar en convenios de comanejo de áreas protegidas. La participación en este tipo de instancias con arraigo local ha favorecido un enfoque más integral de gobernanza (Cuéllar y Kandel, 2015, p. 85).

En México, se ha trabajado mayormente a nivel comunitario, con especial énfasis en pequeñas unidades de producción diversificadas, ubicadas en sitios prioritarios por sus recursos biológicos, como la Selva Lacandona en Chiapas. Dada la estrecha relación entre los productores y los recursos naturales, sus prácticas productivas son fundamentales para sostener y restaurar servicios ambientales, producir alimentos y materias primas, y generar bienestar para sus familias y comunidades (Obregón Vilorio, Báez Montoya, y Díaz García, 2017, p. 9). Se ha fomentado el fortalecimiento de capacidades de mujeres y jóvenes y su participación tanto como gestores del manejo sostenible del territorio, mediante procesos de planificación participativa e incluyente para impulsar el desarrollo local (CONABIO, 2009, p. 51; Álvarez Icaza y Rosas, 2010; Huesca Tercero, 2017). También se ha impulsado el intercambio de experiencias y lecciones aprendidas entre integrantes de asociaciones de productores y otros actores vinculados a los sistemas productivos sostenibles en corredores biológicos, para incentivar la adopción de prácticas amigables con la biodiversidad y el reconocimiento de estas en la articulación de los bienes y los servicios producidos con los mercados (Rosas, 2016).

En Nicaragua, “durante la década de 2000, la agenda conservacionista giró en torno a la creación del Corredor Biológico Mesoamericano. [...] Sin embargo, los recursos del Ministerio de Ambiente y Recurso Naturales (MARENA) siguieron siendo limitados, y en este contexto se plantearon fórmulas para involucrar a otros actores.

En este marco se comenzó a promover la constitución de reservas silvestres privadas, que en la actualidad suman 63 áreas adicionales a las 74 del sistema estatal” (Cuéllar y Kandel, 2015, p. 123).

En Panamá, se ha impulsado el proyecto Sistemas Productivos Sostenibles y Conservación de la Biodiversidad en el Corredor Biológico Mesoamericano-Panamá (CBM-Panamá), cuyos objetivos incluyen complementar y consolidar los logros en conservación y manejo sostenible de recursos naturales y diversidad biológica obtenidos durante la ejecución de las dos fases anteriores del proyecto Corredor Biológico Mesoamericano del Atlántico Panameño (CBMAP). Esta nueva fase tiene entre sus metas “ayudar a elevar la calidad de vida de al menos 4,500 familias rurales e indígenas en situación de pobreza y pobreza extrema que habitan y desarrollan actividades agrícolas que pueden incidir en la integridad y gestión en paisajes con altos valores de biodiversidad” (Ministerio de Ambiente de Panamá, 2018). También reforzará la implementación de nuevos instrumentos para la sostenibilidad de las áreas protegidas al facilitar la participación de otros actores en su gestión, así como proveer incentivos económicos para quienes las conserven (Ministerio de Ambiente de Panamá, 2018).

En la región Trifinio¹⁴, El Salvador se ha preocupado por fomentar la inclusión social al establecer un Comité Gestor para la Reserva de Biosfera Transfronteriza Trifinio Fraternidad, que cuenta con la participación de representantes de mujeres, jóvenes, productores, organizaciones no gubernamentales, universidades, asociaciones de desarrollo comunal y el gobierno, quienes se reúnen periódicamente para discutir sobre la protección de los elementos naturales existentes, y la investigación de usos del territorio que mejoren el bienestar humano sin degradar el medio ambiente (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, 2016).

Por su parte, la República Dominicana, además de ser parte de la iniciativa CBM, desde 2007 también forma parte del Corredor Biológico del Caribe (CBC): “un marco para la conservación de la biodiversidad, rehabilitación del medio ambiente y el desarrollo de medios de vida alternativos en Haití, la República Dominicana y Cuba” (EcuRed, 2018). En abril de 2018, fue lanzada una nueva etapa del CBC que impulsará “capacitación y participación de los pueblos y comunidades, quienes son los protagonistas del proyecto; en la reforestación y recuperación de poblaciones de

¹⁴ Los tres países que comparten la región Trifinio son Honduras, Guatemala y El Salvador, que desde 1997, establecieron la Comisión Trinacional del Plan Trifinio con la intención de impulsar un proceso de gestión del ambiente y del territorio, para mejorar las condiciones de vida de las comunidades fronterizas (Secretaría Ejecutiva Trinacional del Plan Trifinio, 2016).

aves y pequeños mamíferos que habitan esta área insular centroamericana [...]” (Vicet Gómez, 2018).

Es así como la iniciativa CBM ha evolucionado de ser una propuesta meramente conservacionista en la década de 1990 hasta convertirse en una estrategia de desarrollo rural sostenible e incluyente con enfoque territorial, enriquecida por la sinergia entre partes cooperantes, agentes de desarrollo, instituciones de gobierno y actores territoriales.

Ante los niveles de pobreza y desigualdad que caracterizan a Mesoamérica, iniciativas como el Corredor Biológico Mesoamericano deben continuar sus esfuerzos por mejorar la inclusión social y avanzar hacia un desarrollo social sostenible e incluyente, lo que está entre las finalidades de la cooperación para el desarrollo. Así, la iniciativa CBM es vigente y relevante pues contribuye a que los países mesoamericanos cumplan varios de los objetivos de desarrollo planteados por la comunidad internacional —Objetivos de Desarrollo Sostenible¹⁵ y la Agenda 2030, y la Meta 11 de Aichi¹⁶.

¹⁵ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con el Plan Director CBM-2020 son ODS 1: Erradicar la pobreza en todas sus formas y en todas partes; ODS 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible; ODS 6: Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos; ODS 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles; ODS 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; ODS 14: Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible, y ODS 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica (PNUD, 2018).

¹⁶ La Meta Aichi 11 establece que: “Para 2020, al menos 17% de las zonas terrestres y de las aguas interiores y 10% de las zonas marinas y costeras, especialmente las que revisten particular importancia para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas, se habrán conservado por medio de sistemas de áreas protegidas administrados de manera eficaz y equitativa, ecológicamente representativos y bien conectados, y de otras medidas de conservación eficaces basadas en áreas, y estas estarán integradas a los paisajes terrestres y marinos más amplios” (Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2011).

Referencias

- Álvarez Icaza Longoria, P. y Rosas Hernández, M.I. 2010. "Importancia ambiental y social del Corredor Biológico Mesoamericano en México". *Mesoamericana*. 14 (3-noviembre), 95-104.
- Carrasco, T. y McDonough, S. (2005). *Corredor Biológico Mesoamericano. Manual para la participación comunitaria sustentable. Talleres de intercambio intercultural*. Ciudad de México: s. Ed., p. 8 y ss.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2009). *Corredor Biológico Mesoamericano México. Informe de Avances. Primer Semestre de 2009*. Ciudad de México: CONABIO, p. 51.
- Cuéllar, N. y Kandel, S. (coord.). (2015). *El paisaje: la escala necesaria para la agricultura de secano. Lecciones aprendidas y oportunidades en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Fundación PRISMA.
- EcuRed. (2018). *Corredor Biológico en el Caribe*. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Corredor_Biol%C3%B3gico_en_el_Caribe/.
- Eira, L. y Buelvas, C. (2018). La incorporación de la conectividad empieza por casa. Pensar y ordenar nuestro territorio. *Boletín informativo 3 del proyecto Conexión BioCaribe* (enero-marzo 2018), 4. Recuperado de: https://issuu.com/danielmauricioposadarada/docs/03_bolet_n_institucional_con_exi_n_b/.
- Huesca Tercero, U. (2017). *Gestión territorial en corredores biológicos de México. Construcción de capacidades en turismo alternativo en Yucatán como un aporte a la sostenibilidad regional*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Recuperado de: <http://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/13063.pdf/>.
- Kay, E. (coord.). (2015). *Central Belize Corridor. Conservation Action Plan 2015-2018. Summary*. Belmopán, Belice: University of Belize, Environmental Research Institute. Recuperado de: http://selvamaya.info/wp-content/uploads/2016/04/CBC-CAP_summary.pdf/.
- Ministerio de Ambiente de Panamá. (2018). *Proyecto Sistemas Productivos Sostenibles y Conservación de la Biodiversidad*. Recuperado de: <http://produccionssostenibleybiodiversidad.org/>.
- Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN) de Guatemala. (2015). *Presentan coordinadora para el desarrollo y sostenibilidad del corredor biológico del bosque seco Ostúa* (20 julio 2015). Recuperado de:

- http://www.marn.gob.gt/noticias/noticia/Presentan_coordinadora_para_el_desarrollo_y_sostenibilidad_del_corredor_biolgico_del_bosque_seco__Osta/.
- Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador. (2016). *Conforman nuevo comité local de la Reserva de la Biósfera Trifinio Fraternidad*. (11 marzo 2016). Recuperado de: <http://www.marn.gob.sv/conforman-nuevo-comite-local-de-la-reserva-de-biosfera-trifinio-fraternidad-2/7/>.
- Obregón Viloria, R., Báez Montoya, J. R. y Díaz García, D. A. (2017). *Desarrollo rural sustentable en corredores biológicos de Chiapas: reconversión productiva*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Recuperado de: <http://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/13061.pdf/>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html/>.
- Proyecto Mesoamérica. (2013). *Plan Director CBM-2020. Gestión territorial sostenible en el Corredor Biológico Mesoamericano*. Recuperado de: <http://www.proyectomesoamerica.org:8088/ems/index.php/corredor-biologico-mesoamericano?layout=edit&id=58/>.
- Rosas Hernández, M. I. (2016). Paisajes productivos sostenibles en México: de la idea a la realidad. En: *Tropical Forest Conservation. Long-Term Processes of Human Evolution, Cultural Adaptations and Consumption Pattern*. Ciudad de México: UNESCO, pp. 320-333.
- Secaira, E. (coord.) (2012). *Corredor Biológico, Cultural y de Desarrollo Sostenible Zunil-Atitlán-Balam Juyú. Definición Técnica y Plan de Manejo (2012-2022)*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales.
- Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica. (2011). *Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y las Metas de Aichi*. Recuperado de: <https://www.cbd.int/doc/strategic-plan/2011-2020/Aichi-Targets-ES.pdf/>.
- Secretaría Ejecutiva Trinacional del Plan Trifinio. (2016). *Plan Trifinio*. Recuperado de: <http://www.plantrifinio.int/quienes-somos/plan-trifinio/>.
- Sistema de la Integración Centroamericana (2018). *SICA en breve*. Recuperado de: https://www.sica.int/sica/sica_breve.aspx/.
- Sniffin, T. (2018). Connecting Landscapes across the Belize Wildlife Corridor. *My Beautiful Belize* (12 febrero 2018). Recuperado de:

<https://mybeautifulbelize.com/connecting-landscapes-across-belize-wildlife-corridor/>.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2015). *World Population Prospects: The 2015 Revision, Key Findings and Advance Tables*. (Working Paper No. ESA/P/WP.241). Recuperado de: https://esa.un.org/Unpd/wpp/Publications/Files/Key_Findings_WPP_2015.pdf/.

Vicet Gómez, Y. (2018). Corredor Biológico en el Caribe, una apuesta por la conservación de la vida (Parte I). *Sierra Maestra* (18 abril 2018). Recuperado de: <http://www.sierramaestra.cu/index.php/titulares/19428-corredor-biologico-en-el-caribe-una-apuesta-por-la-conservacion-de-la-vida-parte-i/>.

Villate, R. y Canet-Desanti, L. (2010). Corredores biológicos, su importancia para la gestión de paisajes marinos. *Mesoamericana*, 14 (3-noviembre), 109.

Villate, R., Canet-Desanti, L., Chassot, O. y Monge-Arias, G. (2010). Corredor Biológico San Juan-La Selva, Costa Rica: lecciones aprendidas de la gestión de un paisaje funcional. *Mesoamericana*, 14 (3-noviembre), 9.

Wildlife Conservation Society (WCS). (2018). *Mesoamerica & Western Caribbean*. Recuperado de: <https://www.wcs.org/our-work/regions/mesoamerica-western-caribbean/>.

World Resources Institute, (2003). *Ecosistemas y bienestar humano: marco para la evaluación*. Informe del Grupo de Trabajo sobre Marco Conceptual de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio. Recuperado de: <https://www.millenniumassessment.org/documents/document.3.aspx.pdf/>.

World Wildlife Fund. (2018). *Mesoamerican Reef*. Recuperado de: <https://www.worldwildlife.org/places/mesoamerican-reef/>.

